



ESTE PERIÓDICO SALE DOS
VECES A LA SEMANA. — SUS
REDACTORES SON: GUAR-
DIAS NACIONALES.

ARTIGAS.

{ SUSCRICION MENSUAL CIN-
CUENTA CENTÉSIMOS — NÚ-
MEROS SUELTOS OCHO CEN-
TÉSIMOS.

MONTEVIDEO, JUEVES 10 DE NOVIEMBRE DE 1864.

ARTIGAS.

LA PROCLAMA DE S. E. EL PRESIDENTE.

Ante el atentado salvaje que el gobierno del Brasil ha hecho á nuestros derechos soberanos, tenemos que armar nuestro brazo con toda la energía, con toda la decisión que requiere una lucha de vida ó muerte para la independencia de una nación.

No deben evitarse de ningún modo, y por ningún pretexto los sacrificios, por ninguna causa debe hacerse que se derribe la justicia que nos asiste y que está reconocida por todos los Agentes Diplomáticos acreditados cerca de nuestro Gobierno, rechazando las ridículas pretensiones del Brasil, es preciso que no se haga estéril la sangre vertida por nuestros padres en los campos de batalla en holocausto de nuestra libertad y en lucha contra el Brasil, y para conseguir todo esto es necesario que el espíritu de nuestro Gobierno esté en consonancia con el espíritu del pueblo que lo sostiene con las armas en la mano.

El pueblo está dispuesto á no omitir sacrificio alguno, á no transijir con los enemigos de la independencia de su patria, y otro tanto pide al Gobierno que lo preside, pide que se adopten todos los medios para combatir al Imperio, que dados éstos él se encarga de sostener los derechos de la República ultrajada.

Todos los medios son buenos, todos son santos, cuando ellos tratan de debilitar al enemigo y hacer levantar el espíritu de los defensores de una causa santa.

Todos los caminos son rectos, cuando con la justicia y el derecho se pugna contra la injusticia y en contra planes inicuos como los que piensa llevar á cabo el Brasil.

El Presidente de la República en su proclama al pueblo dice: *«Ante un atentado semejante, no hay ya consideración que pueda detenernos, no hay esfuerzo que no deba emplearse, no hay sacrificio que no sea digno.»*

Esta manifestación espontánea del Presidente de la República, ha sido recibida por el pueblo con el entusiasmo que merecen en la actualidad las protestas enérgicas contra la injusticia y en favor de los derechos agredidos, infame y cobardemente.

Pero no es suficiente la palabra del magistrado, son precisos los hechos, pues sin ellos la palabra queda borrada.

Es necesario que los hechos se manifiesten con toda la energía, patriotismo y abnegación que requiere la actualidad.

No hay que omitir sacrificio alguno.

No hay que poner obstáculos.

Todos los medios son buenos para destruir y castigar severamente los enemigos de nuestra nacionalidad, y el pueblo creyendo que la palabra del Presidente es pre-

cursora de medidas que llenen ese fin, ha recibido su proclama con toda la satisfacción que el patriotismo de ella encierra.

La agresión Brasileña está considerada por nuestro Gobierno como es preciso distinguirla, es cuestión de vida ó muerte para los derechos soberanos de la República, y bajo esa base es preciso obrar, y con esa convicción es preciso adoptar medidas.

El asesino Venancio Flores y sus hordas de foragidos, vanguardia de la chusma de los esclavos imperiales, están puestos en su verdadero lugar, el Gobierno los anatematiza como traidores, los ha declarado fuera de la ley, y desde luego es necesario tomar medidas para que se les impongan las penas que merecen.

Las fuerzas brasileiras que han violado el territorio de la República, y las hordas heterogéneas que acompañan al asesino de los defensores de la Florida, son los soldados de la conquista, son los que tratan de destruir nuestra autonomía, y para los conquistadores tan solo puede haber el triunfo por las armas, ó que desaparezca la República del rol de las naciones, escombros sobre escombros, pues creemos que éste es el único medio digno y honorable, habiéndose antes agotado todos los medios enérgicos, y hecho pagar caro á los enemigos su crimen de absorción.

Este es nuestro modo de pensar, y este también el modo de pensar del pueblo.

El ciudadano Presidente hace un llamamiento en su proclama á todos los amantes de la libertad de nuestro país, y también dice: *«Aliéntame la esperanza de que los buenos hijos de la patria no hemos de hallarnos aislados en la defensa de los grandes derechos amenazados. La causa es de libertad, de independencia y de seguridad común para todos los pueblos del Río de la Plata. Ellos sabrán responder al sentimiento de fraternidad y á las gloriosas tradiciones de su historia.»*

Estamos ciertos que los amantes de la libertad, y que los pueblos del Plata, levantarán su voz para rechazar con las armas la agresión hecha á nuestra patria, pero á los amantes de la libertad y á esos pueblos, es preciso demostrarles que nosotros estamos resueltos á combatir con toda energía, por todos los medios, con toda la abnegación que el patriotismo y nuestras tradiciones históricas nos impone, la infame agresión brasileira; y esa demostración empieza por arrostrar frente á frente el peligro y disputarles el terreno de la justicia palmo á palmo.

De este modo es como se demuestra, como se convence, y como se busca y consigue el apoyo.

Para los grandes males, grandes remedios; y á nuestro modo de ver, el grande remedio en la actualidad es usar de toda energía, pues que si así no lo hacemos, tan

solo hacemos creer que estamos bajo la presión del miedo, y enervar el espíritu de nacionalidad.

Todavía no hemos visto que se hayan adoptado medidas adecuadas á la situación, y sin embargo las fuerzas brasileiras de mar y tierra han violado nuestro territorio fluvial y terrestre, han cañoneado nuestra bandera, hánse unido á la anarquía para destruir la República, han tomado á Cerro-Largo; y todos esos actos de guerra, con título de represalias, todavía no han sido devueltos como corresponden esos actos, por nuestro Gobierno y nosotros no podemos tomar esa misma clase de represalias, no podemos hacer lo mismo? el Presidente de la República dice que, *no hay esfuerzo que no deba emplearse, no hay sacrificio que no sea digno*, pues que se tomen esas mismas represalias, que sea rechazada agresión con agresión, guerra con guerra, y entonces nos habremos puesto en el camino que corresponde y habremos encarado la situación tal cual es, entonces la palabra del Presidente se volverá un hecho, entonces se levantará el espíritu de nacionalidad y el Brasil tendrá que haberselas con bravos soldados que pelean por la libertad, por la independencia de la República, y por el equilibrio de los pueblos del Río de la Plata.

EL GOBIERNO DE LADRONES Y ASESINOS.

Para los hombres de Buenos Ayres, e, Gobierno que el pueblo Oriental se ha dado y que es su mas genuina expresión, es compuesto de ladrones y asesinos.

Así lo dicen y lo repiten todos los días y á todas horas.

En valde ese Gobierno goce de reputación y de crédito, en valde sea acatado y sostenido por la nación entera; en valde su marcha administrativa y política sea moral y justiciera; no importa, dicen esos malvados, ese Gobierno de la República Oriental está formado de ladrones y asesinos—son los blancos los que lo componen.

Es decir que para los hombres de Buenos Ayres, blanco es sinónimo de asesino y ladrón.

Es una especie de monstruo infernal—que destruye y aniquila todo—que todo lo devora y arraza,—que roba por gusto y mata por placer, sin piedad, sin consideración alguna.

Pobre Montevideo!

Pobre República Oriental! En que manos has caído.

Dentro de poco ya habrán dejado de existir. Ni memoria va á quedar de su pasado.

Esta es la consecuencia que se saca, y riguroso, de la idea que aparentan tener Mitre y los suyos de los hombres que dirigen este país.

Pero todo eso es un gran farsa; es una gran infamia que cometen por acarrearlos el descredito y el odio.

Ellos saben bien quiénes son los blancos, por que los blancos con sus actos rectos, generosos y magnánimos se dan á conocer.

Todo ese cúmulo de imputaciones que día á día nos lanzan, por más criminales que sean, no pasan de palabras.

Palabras que nadie las cree—que todas las rechazan con indignación.—Palabras que están en oposición con los hechos, con los actos de los blancos.

Ya no hacen efecto las calumnias—todos las desprecian.

Ahora hablan los hechos:—

Ahi están todas las propiedades y todos los intereses de los enemigos de los blancos y del Gobierno intactos, mas aun garantidos por nosotros mismos.

Ahi los intereses del mismo traidor Flores y de los anarquistas que los siguen, custodiados por nosotros los blancos ladrones.

Que importan pues las palabras, las imputaciones, cuando los hechos protestan con ellas y de una manera tan honrosa para nosotros.

Ahi está Leon Pallajas, el famoso asesino del pueblo en 1853, preso por estar complicado con la rebelion protestando también, y bien alto, que el cargo de asesino que se nos hace es infundado.

Leon Pallajas—viviendo—está declarando que los blancos no son asesinos. Que son magnánimos.

Y Pallajas vive siendo un gran criminal!

Que dicen los hombres de Buenos Aires á estos hechos.

Que fuerza tendrán sus cargos ante actos tan generosos.

Se quiere más pruebas de lo que somos.

Ahi está el miserable asesino Atanasildo Saldaña, preso en la cárcel del Salto, cuando debia estar ejecutado ya en castigo de sus crímenes.

Ahi está tambien Federico Baras, criminal reconocido, tomado con las armas en la mano, sin purgar todavia su delito.

Ahi están vivos los miserables traidores que quieren entregar la plaza al asesino de la Florida, matando á la guardia Nacional, cuando en justicia y para escarmiento, debían haber sido fusilados al día siguiente de descubierta la traicion.

Y como estos hechos hay muchos con que confundir á nuestros viles detractores.

Sigan pues calumniando.

Sigan diciendo que somos ladrones y asesinos.

Nosotros no nos tomaremos más el trabajo de desmentir tales insolencias. Dejaremos la palabra á los sucesos—dejaremos hablar á los hechos.

Ellos se encargaran de presentar las cosas como son, en su verdadero terreno.

Ellos han de decir bien claro y terminante que lo que los malvados asilados en Buenos Ayres llaman ladrones y asesinos, son precisamente los hombres de corazón sano y de ideas elevadas y generosas.

Y ellos, al hablar así, confundiendo á sus enemigos, han de expresar el odio y terror que inspiran hombres, que, como los que tiranizan á la República Argentina, mandan asesinar cobardemente á los Costas, Bustos, Benavides, Virasoros, Peñalozas etc, etc., con el único objeto de concluir con los que, en el día de la rendicion, del pueblo que despotizan, se presentarian á pedir cuenta

exacta de las maldades y de los crímenes que han perpetrado en nombre de la libertad!

PORVENIR EN PERSPECTIVA.

Abrigamos fundadas esperanzas en la feliz y pronta solucion del conflicto que el Brasil ha promovido en el Plata.

Esperamos de un momento á otro, acontecimientos muy satisfactorios.

Ya no es, sola la República Paragaya quien se presenta en la lid á rechazar la agresion brasilera.

Las Provincias Argentinas, empiezan á pronunciarse en favor de la independencia Uruguay, negando su obediencia al despotismo Mitre que, ha pretendido en vano hacer las solidarias de la politica infame elaborada en su gabinete.

Nuestros hermanos de glorias é infortunios, asumen ya, la actitud que esperamos, protestando contra esa alianza de su gobierno con el enemigo comun de estos países.

Entre-Rios ha dado el primer grito de alarma, y su voz poderosa hará temblar á los Imperialistas asilados en Buenos Ayres.

El movimiento será general en la patria de San Martín.

Ha llegado el momento de la redencion para los pueblos oprimidos.

El despotismo feroz de los unitarios no ha bastado para ahogar en esos pueblos, el sentimiento de la libertad.

Ellos levantan el grito de la guerra ante el nuevo amago de la monarquia esclavocrata.

Los argentinos no podian permanecer en silencio ante la cualicion de Mitre y el Brasil.

Ha llegado para ellos el instante de castigar á ese inmoral gobierno que ha querido confundir á los hijos de Mayo, con los esclavos de Pedro 2.º

El último crimen de Mitre, ha precipitado los sucesos.

La última traicion del partido unitario ha producido el incendio que no tardará en consumir hasta los últimos restos de ese partido.

El Brasil con su tentativa de conquista, ha dado pábulo sin quererlo á la reaccion en la República Argentina.

La situacion de estos países está pues definida.

El resultado de los sucesos que se esperan, no es ya dudoso.

Los conquistadores brasileiros van á recibir un nuevo escarmiento.

Los transfugas de la democracia van á caer confundidos con sus dignos aliados.

Podemos anunciar el advenimiento de una época bonancible.

Consumada la reaccion federal en la República Argentina se habrá resuelto en el Río de la Plata, el problema de su felicidad.

El Estado Oriental conseguirá de este modo una paz estable que tanto necesita para su progreso.

El Paraguay no tendrá que temer entonces, las conspiraciones del círculo unitario.

Y las tres repúblicas hermanas recorrerán tranquilas el camino de su prosperidad y engrandecimiento con la benéfica armonía entre sus pueblos y gobiernos.

EL DEBER DE TODOS.

Contribuir, cada uno en su esfera, en el puesto en que se encuentre y con los medios á su alcance, en favor del país, es el deber de todos en los momentos actuales.

Fortalecer al gobierno, facilitar su accion y acatar sus mandatos, ademas de ser un imperioso deber, lo aconseja el patriotismo, los mas sagrados y trascendentales intereses de la República.

Murmurar de las resoluciones del gobierno, censurar sus actos sin comprender el motivo ó la causa que los dicta, es no solo insensato y torpe, sino criminal, en presencia de las circunstancias que atravesamos.

Hacer politica de círculos, estorbar la marcha del ministerio, por medio de consejos y de intrigas miserables, ó insensatas, es trabajar para los enemigos, es favorecer la revuelta, es un acto de incalificable imbecilidad.

Y si la estúpida ambicion de algunos, cegados por mezquinos resentimientos personales, desconociendo su propia nulidad y faltos de patriotismo y de abnegacion los lanzase temerarios, en los presentes supremos instantes en que se encuentra el país, á poner en juego esos medios indignos que ligeramente apuntamos, entonces pediremos que ese infame proceder se coloque en la categoria de los delitos de alta traicion, y se declare á sus autores incurso en la pena consiguiente.

Y abrigamos la mas fundada confianza de que, el gobierno será inexorable con los culpables.

Nosotros nos encargaremos, llegado el caso, de señalárselos, lanzando á la publicidad sus nombres.

LA ENERGIA NOS SALVARA.

En las situaciones extremas como á la que ha llegado la República, merced á la infamia y deslealtad del Imperio Brasileiro, eficazmente cooperado por unos cuantos, de sus indignos hijos, no hay mas que un solo camino para salvar con honra los santos principios de la Independencia y de la Libertad de la Patria.

Este camino es el de la energía.

Pero la energía inquebrantable, que no reconozca gerarquias de ninguna clase y que no tropiece en consideraciones de ningun genero.

En politica la energia de palabras, es ridicula: produce el efecto contrario al que se busca; los enemigos la toman como una prueba de debilidad, y no es otra cosa.

Desde el doce de Octubre en que el Ejército de esclavos Brasileños manchó con sus plantas el suelo sagrado de la Patria; destruyendo la propiedad particular; robando las rentas publicas; asesinando vecinos pacíficos y extranjeros; azotando las familias y por último enarbolando en la plaza del Cerro Largo el ignominioso patibulo Brasileiro,—no hemos visto ningun acto que pueda traducirse en verdadera energia, y que tienda á labar el ultraje que se nos ha inferido.

No hemos visto hasta ahora que el Gobierno haya cerrado á la Bandera Brasileira; los puertos todos de la República.

Que haya dado patentes de corso contra el Comercio Brasileiro.

Que haya denunciado la ruptura de todos los tratados que nos ligan al miserable Impe-

rio, sobre todo el de estradicion de esclavos cuya existencia nos humilla.

Que haya tomado para formar una Escuela haciendo todos los buques mercantes que existan en los puertos de la República con bandera Brasileña.

No hemos visto, por último, que se obligue al servicio de las armas a todos los Brasileños cualquiera que sea su clase y posición.

Y sin embargo, la proclama del Presidente de la República, dice, que «no hay ya consideraciones que puedan detenernos, que no hay esfuerzo que no deba emplearse.»

Se emplearán esos esfuerzos cuando haya sucumbido la República?

Obre pues el Gobierno de una vez con toda la energía que se necesita para salvar el País.

Esto es el grito del pueblo que está decidido a sostenerlo hasta su último aliento.

E

CIVILIZACION BRASILEÑA.

Traducimos del «Jornal do Comercio»

«Fue hoy juzgado el reo Leonidio, esclavo de Castro y Pinto, acusado de heridas graves en la persona del negro Joaquín.

«El consejo decidió que las heridas eran leves y consiguientemente sujetó el juicio a los términos del art. 201 del código criminal; siendo el reo condenado a sufrir la pena de CIEN AZOTES e a trazer ferro ao pescoco por seis meses.

«Así quedó la sociedad desagraviada.»

«Como se comenta esto?

«Esto es infame, es bárbaro, inicuo, monstruosamente inicuo.

«Esto solo se ve, y solo tiene lugar, en ese foco de degradación y de ignominia que se titula Imperio del Brasil.

«Y esto es una muestra pálida, de la civilización brasileña.

LA ESPADA DE ARTIGAS.

Don José Gervasio Artigas, General en Jefe de los Orientales y Protector de los Pueblos Libres, tan modesto en el Cielo, como fué en la tierra, ha mirado con sonrisa de compasión la negativa que algunos miembros de su familia han hecho de facilitar la honorífica Espada que le regaló el Ilustrado Congreso de Córdoba, para ser colocada el día de difuntos sobre su tumba. ¡Ojalá que Dios y la Patria sean tan compasivos con esos parientes como lo es desde el Cielo el Honrado y Patriota General Artigas.

TRAIDOR Y COBARDE.

Queda probado por la vijésima vez, que Venancio Flores, el ladrón de vacas y el asesino de la Florida, es a más de traidor un cobarde miserable.

Corrido de Montevideo por el entusiasmo, la decisión y el valor de la juventud que defiende con sus nobles pechos las murallas en que ha de estrellarse la barbarie, hizo creer que desistía del ataque a la ciudad para batir primero al Ejército de la Independencia, a cuyo frente va el viejo y patriota General D. Servando Gómez.

Pero esto, como lo ha demostrado claramen-

te con su última disparada, no era más que una farsa ridícula para contener la desmoralización de sus hordas, ya cansadas de tanto vagar, y para alimentar y entretener las esperanzas de sus ilusos partidarios de Montevideo y Buenos Aires.

¿Qué dirán este ahora?

Que no se bate realmente con el Ejército porque ha concebido algún otro plan importante de operaciones?

¿Será posible que aun sigan creyendo que el estúpido Flores tiene poder y elementos para pararse siquiera en presencia del Ejército?

Tiempo es por Dios, que se coloquen en el terreno de la realidad y abandonen el de las ilusiones!

El traidor Flores es un cobarde. Es incapaz de batir al Ejército, porque está seguro que el día de una batalla, dada en leal y debida forma, será el de un espléndido triunfo para la causa de la Independencia Nacional, y el de su merecido castigo.

Los que sean Orientales;

Los que conserven en sus pechos un solo ápice de amor a la Patria;

Los que no quieran llevar la horrible y eterna mancha de traidores; — deben abandonar al miserable caudillo que solo se propone la ruina y la destrucción del país.

Están todavía en tiempo de volver sobre sus errados pasos.

Aun la magnanimidad del Gobierno les ofrece las suficientes garantías para permanecer tranquilos bajo la bandera de la Patria.

Pero tengan presente que si desoyen la voz del Gobierno; la voz de la Patria, villanamente amenazada por el Imperio de los esclavos; el castigo será tremendo, y hasta sus hijos heredarán la infamia y la deshonra con que quedarán cubiertos sus nombres.

E

LAS PROBABILIDADES DE LA GUERRA.

Cuando el Consejero Saraiva anunció sus represalias, nos sonreímos porque no creíamos en ellas.

Los acontecimientos del «Villa del Salto» pusieron en ridículo a los que trataron de apresarlos.

Cuando vimos a la escuadra Imperial y al anarquista Flores obrar de consuno, nos inspiró asco el último.

Pero cuando una división del Imperio transpuso la frontera y ocupó a Melo, nos pareció que después de cuatro o cinco meses de deliberación se habían resuelto a hacer la guerra, considerándonos bastante consumidos por la gangrena que su aliado se había encargado de comunicar a la República.

Nos equivocamos: olvidábamos el reciente ejemplo de 1851, en cuya época el bravo Marqués de Caxias pacificador de Río Grande, el mismo que, según la feliz expresión de un Senador brasileño, se bate com a espada na vainha e a mão na archiveira, esperó tranquilamente en la frontera que el General Urquiza pacificase la República para avanzar entonces.

No se ha desmentido esta vez la proverbial prudencia de los azotadores de esclavos, de los miserables que envilecen el nombre americano.

Cerca de un mes hace que pasaron la frontera y permanecen allí quietos, dejando ver bien claramente que están esperando que el Almonte oriental, el infame asesino de la Florida, les presente la ocasión, les dé la obra por rematar.

Cobardes! Están al acecho de una víctima, pero esperan que otro se la presente maniatada para inmolarse.

¿Por qué no declaran la guerra?

¿Acaso no les sería mas ventajosa?

Sus pretensiones han sido rechazadas por el Cuerpo Diplomático; si hicieran la guerra forzoso sería reconocerles el derecho de visita, el de bloqueo y otros, ¿por qué, pues, trépidan sino por cobardía?

Por otra parte el bandido que asola las campañas Uruguayas, el jefe de vanguardia del Imperio que ni siquiera tiene esa franqueza que suele caracterizar a los grandes criminales, después de decir que tiene elementos para vencer, después de proponer casi, al viejo patriota del Rincon y de Ituzáingo que se someta, huye cobardemente.

No hay que temer avancen los eternos enemigos de nuestra Independencia los cobardes del año 1825; es solo al bandolero Flores a quien debemos combatir.

Miserable! Ahora tratará probablemente de dirigirse a Cerro Largo a sacar a sus aliados de la inacción, pero confiamos en que no encontrará el paso franco y esperamos que la anarquía termine para siempre en los campos que bañan el Río Negro y el Yí.

HIPOCRESIA Y CINISMO.

En su indigno, infame y vil propósito de deprimir o insultar al gobierno constitucional de esta república, el diario oficial de Mitre ha adoptado por sistema adular el espíritu y el sentido de las disposiciones gubernativas — por más simples que sean — atribuyéndoles siempre un carácter odioso y una intención infame y baja.

Tiene plena conciencia de que mienten; pero es necesario un pretexto para ultrajar al gobierno Uruguayo, y no encontrando un motivo fundado para herirlo, no tiene inconveniente, prostituido como está, en apelar a la mentira, y miente descaradamente, escandalosamente, cobardemente.

Y es Mitre el mismo Mitre el que ha emprendido la tarea de presentar al honrado gobierno del Uruguay como un gobierno de asesinos!

Mitre, el hipócrita Mitre, el asesino cobarde del general Costa, del general Bustos, del coronel Benítez, del comandante Villes, de Benjamin Perez y de tantos otros ilustres argentinos ejecutados en VILLA MAYOR el día 1.º de Febrero de 1850!

Mitre, iniciador del «album de sangre» remitido a San Juan como señal de simpatía por los bárbaros asesinos del gobernador Benavidez!

Mitre, que mandó asesinar al coronel Virasoro, gobernador de San Juan!

Mitre que ORDENÓ al general Paunero PASESE a cuchillo a los 300 desgraciados que cayeron prisioneros en las «Playas de Córdoba»!

Mitre, ¿a quién se ha probado con DOCUMENTOS OFICIALES DE SUS MISMOS SUBALTERNOS, que mandó asesinar al ilustre y virtuoso general Peñaloza!

Mitre, que hace envenenar en Corrientes al coronel Rojas y a los comandantes D. Juan Avalos y D. Lázaro Romero!

Mitre, en fin, que lanza a aruinar y ensangrentar esta tierra al traidor y asesino como el Venancio Flores, con armas salidas del Parque Argentino, favoreciéndole constantemente por medio de sus autoridades y con los buques de su escuadra; — ese mismo Mitre, es el mismo que, en artículos escritos por él en la «Nación Argentina», calumnia vilmente al gobierno legal de la República Uruguaya, llamándole insolentemente gobierno de asesinos!!!

Y se irrita y se indigna por que le llama-

mos, con plena conciencia de que hablamos la verdad, hipócrita asesino, como hemos de continuar llamándolo mientras no se justifique, mientras no pruebe que él no es el autor de la carnicería de la LAGUNA DE CARPOS—«celaba sangrienta é indigna», como en un arranque de noble indignación la llamó el «New York Herald».

El que dice lo que no debo, oye lo que no quiere.

Tenga paciencia, señor «Presidente» V. es quien nos provoca a hablar.

MODELO DE SERVILISMO.

Cuando pasamos la vista por las columnas de casi todos los diarios porteños, órganos hoy en el Plata, del Emperador del Brasil, no podemos explicarnos como puede elevarse a tan alto grado la degradación de la prensa, en medio de un pueblo culto.

Mas de una vez hemos repugnado la lectura de esas gacetas, en que cada línea es una blasfemia.

Mas de una vez nos hemos ruborizado al pensar que en la causa de tantos héroes y de tantos mártires de la democracia, se canten hoy «hossanas» a los cetos.

Difícilmente se hallará un modelo mas elocuente de ruidulacion y de miseria.

No concebimos como puedan consentirse en Buenos Ayres publicaciones de ese género que si llegan a ser leídas en el exterior, daran lugar a un juicio nada favorable para el pais en que ven la luz.

Es verdad que esa prensa asalariada es la personificación del Gobierno de Mitre.

Ella sirve los intereses de ese Gobierno que, abdicando de sus creencias republicanas, se ha colocado bajo el dosel Imperial del Brasil.

Es verdad tambien que los directores de esa prensa, son dignos discipulos de aquellos que mas de una vez intentaron vender su patria al extranjero.

Son los hombres nuevos del partido unitario que rinden culto al oro imitando a sus maestros.

Solo asi pueden explicarse esos aplausos a la politica perversa del monarca esclavocrata.

El que ayer era objeto de los mas ruidos ataques, es hoy un idolo a quien se venera con fusiado entusiasmo.

El que ayer era una amenaza a la independencia de estos paises, es hoy un apostol de sus derechos.

Lo que ayer era un borron para la América, es hoy un aliado honroso para el Gobierno Argentino.

¡Cuan irresistible es el poder del oro!

¡Pedro 2.º es hoy menos odioso para los escritores porteños a quienes prodiga sus riquezas.

La politica desleal ayer, es hoy una politica digna de un Gobierno que se estima.

Los que ayer declamaban contra los despotas extranjeros, los que veian en todas partes una amenaza a la libertad de este continente, los que apostrofaban diariamente al Imperio Brasileiro, solo tienen hoy palabras de alabanza para los azotadores de esclavos.

Queman incienso a lo que ayer insultaron. Besan la mano de aquel cuyo rostro escupieron.

Nos duele ver que haya aun en el Rio de la Plata, quienes vendan su conciencia al oro de las monarquias.

EL LIBRE.

Dedicado a los patriotas redactores del ARTIGAS.

MALDICION A LOS TRAIADORES.

I.

Llegó por fin el momento
De sostener la bandera

Y a la altiva Brasileira
Combatir sin desaliento,
Que la patria un monumento
Alzará a sus hijos leales
Que en combates desiguales
Sucumban con ardimiento.

II.

Mostremos a los colosales
Que ostentan el sermón rrreros
Que somos los hexisleros
De mil combates gloriosos,
Que caeremos orgullosos,
Antes que ver engrillados
Nuestros pueblos libertados
De los monarcas odiosos.

III.

Maldigamos Orientales
A los ruines que les siguen
Y a sus hermanos persiguen
Como a viles criminales,
Que las glorias nacionales
Se encargaran de sus nombres
Legandoles los renombres
De traidores deleznales.

IV.

Mostremos a esos traidores
Al NEGRO IMPERIO ligados
Que al que nace emancipado
No le arredran sinsabores,
Que mil glorias y mil loores
Nos legará la guerra,
Y libre ya nuestra tierra
Nos llamará vencedores.

V.

Que allá en el ostracismo
Mendigando el duro pan,
Ya tarde se encontrarán
Con su traicion y vilismo:
Entonces el patriotismo
Del oriental generoso,
Con acento vergonzoso
Humildes implorarán.

IV.

Caiga entonces el castigo
Sobre ellos iracundo,
Son indignos é inmundos
Ser hijos de una tierra
Que prefiere incendio y guerra
Que perder su libertad:
No haya no, humanidad,
Sirvan de escarnio en el mundo.

VII.

Sufran Titanes sangrientos
De los libres el desprecio
No haya oídos. Y si algun necio
Interpone su valimiento,
No haya con el miramiento,
Sufrá tambien por traidor,
Pues el que implora favor
Por un transfuga ingrato,
Es digno del mismo trato
Que merece el invasor.

VIII.

No es posible; no hay hermanos
Cuando a su patria traicionan,
Y sus glorias abandonan,
Por ruin venganza ¡inhumanos!
¡Hay sentimientos cristianos
En esos transfugas viles?
Sufran infames caribes
Una vida tormentosa;
Sea su suerte ominosa,
Como a traidores Seides.

El Libre.

CRÓNICA.

Como serán las mentiras!—Dice la «Tribuna».

«La noticia mas cierta que nos llega del Estado Oriental es que el 28, Gomez se hallaba a 24 leguas al Norte del Rio Negro.»

Y el 28 estaba el general Gomez sobre el

Yi, cuyo rio vadeó el día 1.º del corriente a la vista del macaco Flores.

Pues si esa es la noticia mas cierta que tiene la «Tribuna», ¿como serán las otras!

Son las de costumbre no mas.

El Libre.—Con este lema han aparecido en el «Plata» unos versos, que su autor ha tenido la bondad de dedicar a los redactores de este periódico, quienes agradecen mucho la dedicatoria.

Los versos van en otro lugar.

Que candidez!—Por Dios, colega de la «Reforma», considere vd. que a su edad sienta muy mal eso de hacerse el cándido.

Conque el «Artigas» del viernes no está muy acorde con la nota del ministro de gobierno al jefe Político!

Que inocente es vd. colega!

Pretende vd. hacer creer, de veras, siendo tan perspicaz, que no ha comprendido que aquella nota del gobierno ha sido motivada por la pintura, que, francamente despedía mal olor, hecha por vd. y otro colega de la mañana de ciertas costumbres brasileiras?

¿De veras no lo habia entendido vd. así?

Que pillo, colega, que pillo está vd!

SECCION OFICIAL.

Exmo. Sr. Presidente.
Campamento en marcha al Sur de Caballero.

Noviembre 7 de 1864.

Mi apreciable Presidente y amigo.

Antes de ahora dije a V. E. que el traidor Flores se dirijia al paso de Villasboas del Yi, y que su direccion seria probablemente al paso de Quinteros ó de los Toros del Rio Negro, pero siguiendolo muy de cerca el Ejército se le ha impedido su pasaje en ninguno de los pasos indicados, así es que varió con direccion al Durazno para donde lo sigo con tanto empeño que he andado en los dias de anteayer y ayer, veinte y una legua, consiguiendo con esto no dejarlo comer ni dormir.

Sin embargo de la agitacion en que debe venir, comete en su transito toda clase de iniquidades, al comandante Cardoso le han degollado toda su majada, a la familia del finado mayor Nieves le han lanceado mil ochocientas ovejitas, al ciudadano francés Touchet vecino del Caballero le han incendiado su establecimiento.

Tal es la conducta que observa el titulado Libertador que debe llamar muy seriamente la atencion ne todos y muy especialmente de los agentes extranjeros, pues este malvado en su estado agonizante pretende convertir al pais en escombros.

En su huida le hemos arrebatado una pieza de artilleria, dos carretas y dos carretones con municiones y pertrechos.

Por esto verá V. E. la desmoralizacion en que va, pues hoy hace cuatro dias que no comen ni duermen, dispersandose la gente en diferentes direcciones y presentandosenos todos los dias sus pasados.

No soy mas estenso porque sigo mi marcha y no puedo demorarme.

Saluda a V. E. su amigo y servidor.

Q. B. S. M.

Servando Gomez.

Este periódico se publica por la Imprenta de «El Plata»,— calle de Ituzangó núm. 171.